



Hechos 15, 22-31: *“El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias”*

Salmo 56: *“Alabemos y cantemos al Señor. Aleluya”*

San Juan 15, 12-17: *“Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros”*

**El amor es más fácil de experimentar que de describir.** Es la esencia del mensaje de Jesús y todavía no lo hemos captado del todo. Nos perdemos en las caricaturas del amor que nos ofrece el mundo. Recuerdo al mismo tiempo con simpatía y con dolor a aquella adolescente que muy segura afirmaba cuando me escuchaba hablar del amor: “De eso sí no me va a enseñar, Usted, pues yo tengo mucha más experiencia. Así como me ve de chiquita, a mis quince años ya he tenido más de diez novios”. **Caricaturas del amor que nos distraen y que devalúan la palabra hasta convertirlo en mercancía, manipulación y esclavitud.**

**San Pablo para hablar del amor prefiere describirlo: el amor perdona todo, el amor todo lo cree, el amor todo lo espera, el amor es siempre fiel, el amor no pasará jamás..., en su precioso himno al amor.** Quizás por nuestras limitaciones al momento de entender el amor Jesús prefiere más que decirnos que es el amor ponerse Él mismo como modelo. **Y así nos ordena: “ámense los unos a los otros como yo los he amado”.** ¿Y cómo nos ha amado Jesús? Cuando éramos pecadores y esclavos de la maldad, Él ya nos amaba. Cuando nos íbamos lejos Él siempre nos amó. Cuando estamos cerca también nos ama.

**La medida del amor también nos la da a conocer: “Nadie tiene amor más grande a**

**sus amigos que el que da la vida por ellos”**. La medida es el amor sin medida: hasta dar la vida. Conviene que distingamos, como lo hace Jesús, entre esclavos y amigos. Al esclavo lo utilizamos para nuestro provecho. Y así se disfraza de amor lo que es solamente capricho, placer y utilizar a las personas. Jesús también nos dice que a los amigos se les da a conocer todo. **Es decir hay diálogo sincero, se descubre el corazón, no hay falsedades ni mentiras.** Finalmente también nos asegura Jesús que Él es quien gratuitamente nos ha escogido como amigos. No hemos hecho nosotros nada para ser dignos de esa amistad. Pero sí podemos corresponder a esa amistad y sí podemos cumplir su mandamiento de amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado.